

se busca: globalización política

por Sunita Narain

El mundo está interconectado pero no es 'uno'. Colectivamente, no hemos conseguido un futuro común para todos. A pesar de los muchos millones de horas de negociaciones que los gobiernos han dedicado a perfilar acuerdos ambientales multilaterales -desde el clima hasta los contaminantes orgánicos persistentes-, el mundo está todavía más dividido y corre un riesgo todavía mayor de daños ambientales mundiales que cuando emprendimos este viaje. Ha llegado la hora de retroceder, de reflexionar y de emprender una reorientación para que podamos de verdad conseguir algo positivo.

En los últimos 15 años, el mundo ha asistido a una multiplicación de las negociaciones intergubernamentales para formular acuerdos ambientales internacionales. Esta 'globalización ecológica' es resultado de un proceso constante de crecimiento económico y globalización económica, que no sólo integra las economías de todo el mundo sino que sitúa a la producción y el consumo nacional en niveles que representan una amenaza para los sistemas ecológicos del mundo.

El modelo económico predominante requiere una gran concentración de materias y energía, metaboliza cantidades gigantescas de recursos naturales y deja un rastro de toxinas y ecosistemas fuertemente degradados y transformados. El proceso de globalización ecológica está basado en el hecho de que los niveles de producción y consumo han llegado a un punto en que lo que se hace en un país puede tener grandes repercusiones en los países vecinos o incluso en el resto del mundo. Nunca como ahora la humanidad ha tenido tanta necesidad de aprender a vivir en 'un mundo'.

El problema es que los dos procesos de globalización antes señalados no van acompañados de una forma de globalización política. Por ello, no hay un proceso que tenga algún interés en conseguir que el mercado mundial emergente o la nueva política ecológica mundial se administre con el fin de tener en cuenta el interés del mayor número posible de personas -y teniendo en cuenta los principios de 'buen gobierno', igualdad y justicia. Hemos observado también que hay muy poca voluntad política por parte de los gobiernos del mundo para situar estas cuestiones entre las prioridades políticas.

Sabemos ahora con mucha mayor certeza que el calentamiento mundial está comenzando a tener efectos negativos en nuestro mundo. Los testimonios revelan no sólo que el cambio climático tendrá consecuencias desastrosas para los países, en particular para los países pobres, sino también que, si se invirtiera hoy en mitigación de las emisiones, el costo sería mucho menor que el habría que soportar en el futuro si la catástrofe climática llegara a ser inminente.

El calentamiento de la atmósfera mundial es quizá el problema económico y político más grave y más difícil que el mundo ha tenido que enfrentar hasta ahora. Lo es, en primer lugar, porque las emisiones de dióxido de carbono están directamente relacionadas con el crecimiento económico. Así pues, el crecimiento, como nosotros lo conocemos, está en peligro. Tendremos que reinventar qué hacemos y cómo hacerlo. Ello tendrá costos, pero esto será sólo una parte de lo que habría que gastar en el futuro en caso contrario.

En segundo lugar, se trata de compartir ese crecimiento entre las naciones y las personas. La riqueza económica mundial es muy desigual -y lo mismo ocurre con las emisiones de gases de efecto invernadero. La cuestión que se plantea ahora es cómo va a compartir el mundo sus derechos a emitir (o a contaminar) o si consolida las desigualdades. La cuestión es si el mundo rico -que ha acumulado una enorme 'deuda natural', abusando de su parte en los bienes comunes mundiales- pagará su deuda para que el mundo pobre pueda crecer y utilizar el mismo espacio ecológico.

En tercer lugar, el cambio climático es una cuestión de cooperación internacional. Nos enseña con especial elocuencia que el mundo es uno solo; si el mundo rico extrajo cantidades excesivas de dióxido de carbono en el pasado, el mundo rico emergente lo continúa haciendo en la actualidad. Nos hace ver también que la única manera de introducir controles reales sería garantizar la justicia y equidad del acuerdo, pues sólo así será posible esta iniciativa de cooperación, la más ambiciosa jamás emprendida.

¿Qué debemos hacer para evitar el cambio climático? Tenemos que aceptar que el mundo necesita ir más allá de los compromisos incluidos en el Protocolo de Kyoto. Para avanzar habría que renegociar un acuerdo mundial. Pero, esta vez, el acuerdo debe ser político. Debe reflejar la urgencia desesperada de un mundo que se encuentra ante una catástrofe. Debe ser justo y significativo. En otras palabras, el mundo no puede tardar otros 15 años en reducir las emisiones y conseguir una solución tan débil y pusilánime como el actual Protocolo de Kyoto.

Existe una conciencia clara de que el mundo rico emergente debe realizar la transición hacia una economía con bajo consumo de carbono. Existe también una comprensión mucho más clara de que el camino a seguir está basado en tecnologías que ya poseemos. No se trata de inventar cosas nuevas, sino de utilizar las tecnologías actuales en forma mucho más eficiente y eficaz. Por ello, las respuestas consistirán en aumentar la eficiencia en la generación de energía y en su utilización para la fabricación de otros productos. Estará también en el cambio en la manera de hacer las cosas, desde las políticas de transporte de nuestras ciudades a todo lo demás. El hecho es que sabemos cómo cambiar.

Es también claro que el mundo rico emergente -China, la India y otros países- están ya demostrando mayor eficiencia por unidad de producción, dentro de sus medios limitados, que el mundo industrial. Desearían realizar esta transición, si se ofreciera una compensación por su eficiencia.

En definitiva, el cambio climático es el verdadero factor de globalización. Obliga a nuestro mundo a unirse para conseguir no beneficios a corto plazo y sólo para algunos sino beneficios económicos y ecológicos a largo plazo para todos. Está en nuestra mano el responder a este desafío. ●



© Christian Christus / Reuters / The Big Picture